

Un acercamiento a las oportunidades y desafíos de las jóvenes en el sector del conocimiento en Cuba

Autoras: Jusmary Gómez Arencibia
Mirlena Rojas Piedrahita
Honey Piedra Sarría

A modo de introducción

Los estudios e investigaciones relacionados con las temáticas de género forman parte del quehacer científico de las Ciencias Sociales y Humanísticas desde hace varias décadas. Con el paso del tiempo especialidades como la Sociología, la Psicología, la Economía, las Ciencias Políticas, por solo citar algunas, transitan a su incorporación como eje que transversaliza sus reflexiones.

La comunidad científica ha empleado el concepto de género para expresar las diferencias que resultan de la construcción social de los roles femenino y masculino. Estos contrastes se manifiestan en los papeles derivados de la división social (sexual) del trabajo y en los asumidos en el espacio doméstico y público, además, en las relaciones de poder que derivan, precisamente, de esta diferenciación.

A lo largo de la historia de la humanidad ha primado una visión patriarcal en lo que a las relaciones entre hombres y mujeres respecta. A pesar de los avances y de las conquistas que las féminas han logrado la mayor parte del tiempo, sin importar el contexto, se le identifica con el mundo doméstico, con la arista sentimental y emocional de la vida.

A más de 50 años de iniciado el proyecto revolucionario en nuestro país (Cuba) se describe un panorama donde las mujeres gozan de privilegios y garantías sociales que para otras partes del mundo resulta una utopía. No obstante, ser una mujer incorporada al mundo laboral implica, mayormente, tener doble turno de trabajo y multiplicar esfuerzos en cada jornada.

Esta ponencia se traza como objetivo central analizar los desafíos y oportunidades que enfrenta la mujer trabajadora y en especial la científica en la Cuba contemporánea. Después de sentar las pautas teóricas y de un pequeño recorrido por las condiciones sociohistóricas que han atravesado las féminas en el país se ahondará en los logros y retos que al interior del sector de la ciencia marcan el decursar de las féminas tomando como escenario al Centro de Inmunología Molecular (CIM).

Desarrollo

-Ordenando los conceptos.

El género es un sistema global construido que abarca a hombres y mujeres, sus prácticas, representaciones, normas jurídicas, valores morales, individuales y sociales así como sus roles. La perspectiva de género permite enfocar, analizar y comprender las características que definen a mujeres y hombres de manera específica, así como sus semejanzas y sus diferencias. Desde aquí se analizan las posibilidades vitales de unas y otros, el sentido de sus vidas, sus expectativas y oportunidades, las complejas y diversas relaciones sociales que se dan entre ambos géneros, también los conflictos institucionales y cotidianos que deben encarar y las múltiples maneras en que lo hacen.

La diferenciación de roles por sexo es un elemento indispensable en la estructuración de las relaciones y jerarquía de poder. Como tendencia la sociedad valora el rol masculino en la esfera pública por encima del femenino, institucionalizando la discriminación social, política y económica de la mujer y limitando su poder en estos ámbitos.

Los llamados roles de género reflejan las diferentes actividades, actitudes y comportamientos atribuidos a las mujeres y a los hombres. Son moldeados por la sociedad y regidos por la cultura, la religión, la posición socioeconómica y el sistema político. Son acuñados por medio de un proceso de institucionalización y varían en cada sociedad de acuerdo con la edad, la clase social y el origen étnico/racial. Un suceso significativo de la diferencia de roles y de esferas de acción es que las necesidades, los intereses y las oportunidades de los hombres y las mujeres también difieren sensiblemente.

La división sexual del trabajo, entendida como desigual distribución de papeles sociales, fue un proceso determinante para esa diferencia genérica que se operó en la sociedad mucho antes que algunos de los procesos diferenciadores que le sucedieron y que también caracterizan a las estructuras modernas. A las diversidades anatómicas que identifican a los sexos se le sumaron nuevas desigualdades que tenían algún grado de determinación biológica dado por el incipiente nivel de desarrollo social.

Lo anterior significó la desigual distribución de los espacios sociales y de las actividades realizadas por los sexos, así como la feminización y masculinización de actividades y territorios de interacción. De ella se derivó una estructura de relaciones genéricas sustentada en la jerarquización de roles y estatutos lo que ubicó a la mujer en una

situación desventajosa en la vida familiar y en la pública. Al principio, incluso, bajo la forma de exclusión total de lo público y confinamiento subordinado en el hogar (Fleitas, 2006).

A la organización social que se deriva de la existencia de la división sexual del trabajo se le denomina sistema de género social. El sistema de género social se refiere, por tanto, a los procesos y mecanismos que regulan y organizan la sociedad de modo que hombres y mujeres sean, actúen y se consideren diferentes, al mismo tiempo que determina cuales áreas sociales son de competencia de un sexo y cuáles del otro. Esta organización es independiente del sexo biológico, aunque en muchos casos ha sido la biología el elemento utilizado como legitimador de su existencia, convirtiéndose, entonces, no solo en un hecho material sino en una ideología. Las diferencias biológicas pasan a ser la base que justifica la división sexual del trabajo y el sistema de género" (Astelarra, 2005).

La división sexual del trabajo como factor de subordinación da fe de la "existencia" de espacios considerados como femeninos y de otros de índole masculina. Las féminas se circunscriben a lo doméstico, lo privado y lo familiar, para esto, mediante normas, valores y tradiciones se asigna a las mujeres papeles sociales desvalorizados y trabajos reproductivos asociados con la procreación, cuidado y socialización de los hijos y las tareas domésticas de manutención cotidiana.

"En el análisis de la subordinación genérica existe un conjunto de aspectos que contribuyen a su explicación y contextualización tales como: la división sexual del trabajo intra y extrafamiliar, el control de la sexualidad femenina, las relaciones de autoridad y dominio en la familia, así como los condicionamientos materiales y simbólicos presentes en las diversas modalidades que asumen las relaciones entre hombres y mujeres" (Proveyer, 2006: 72).

Varias son las determinantes de las desigualdades de género. Entre estas podemos encontrar: sistema cultural patriarcal, sistema de dominación político, ideológico, económico y social que opera en todos los ámbitos de la sociedad y constituye la principal determinante de las desigualdades. De ese sistema se infiere la división sexista del trabajo; la desigual distribución de recursos en las esferas de la educación, la salud y la recreación; los fenómenos asociados a la pobreza femenina e infantil; subjetividades construidas sobre la base de prejuicios y estereotipos y una cultura organizacional definida en términos de la cultura masculina que ha sido quien ha diseñado el mundo público (Proveyer, 2006).

Las Ciencias Sociales reaccionan a través de la crítica del orden social establecido. Gran parte de la producción científica de esta rama del

saber aboga por transitar hacia niveles de equidad genérica que asuman una relación dialéctica entre la diferencia y la igualdad de oportunidades. Apuestan por la superación de las inequidades que colocan en posiciones desventajosas a un sexo con respecto al otro, que implican la merma de sus capacidades humanas y que violan sus derechos a una calidad de vida.

-Las mujeres en la ciencia.

Desde la antigüedad y a lo largo de todo el devenir histórico las mujeres han realizado aportes importantes al desarrollo científico-tecnológico de la humanidad. La cultura androcéntrica prevaleciente ha invisibilizado el quehacer femenino por considerársele inferior al masculino. Desde la intelectualidad las mujeres se ubican en su rol tradicional del mundo privado y subordinadas a los hombres, rasgo que permanece en la conciencia individual y social hasta nuestros días; esto refuerza un sesgo sexista y patriarcal en este sentido.

Lo concerniente al campo de Ciencia, Tecnología y Sociedad (CTS) no escapa de esta realidad. Existen importantes diferencias en las oportunidades de desarrollo profesional de mujeres y hombres dedicados/as a la actividad científica. En Latinoamérica las niñas y los niños no reciben iguales estímulos para despertar su interés científico. Es baja la representatividad femenina en niveles de decisión de políticas científicas pues sus opiniones y valores no han sido debidamente incluidos en los debates actuales sobre el desarrollo de la ciencia y la técnica en la región.

En los estudios de CTS correspondientes a las décadas del '70 y del '80 empieza a surgir la perspectiva de género tras la denuncia del orden patriarcal dominante en la actividad científica. El punto de mira se localiza en la ciencia como generadora de inequidad de género. Estos debates comienzan por reconocer la escasez de mujeres en las ciencias, producto de la ignorancia a la que están sometidas.

La ausencia de las mujeres y la presumible neutralidad de los saberes provoca una reacción por parte de la crítica feminista, la que a partir de la década de los '70 del siglo XX comienza a denunciar el sexismo y androcentrismo de varias prácticas culturales: la historia, la literatura, la publicidad, la política, los movimientos sociales. La alarma se dispara cuando el análisis dirige su crítica al propio conocimiento científico.

El papel de la mujer en el aporte científico tecnológico ha sido, como tendencia, olvidado, producto del androcentrismo en la ciencia, donde se da la impresión de que las mujeres no han abandonado el ámbito doméstico y que los grandes aportes y descubrimientos son exclusivamente de autoría masculina. Se minimiza el número de

mujeres científicas que durante años se han destacado convirtiéndolas en figuras que han permanecido, para las ciencias, en el anonimato.

Vivimos en un mundo masculinizado donde la ciencia está bajo patrones masculinos debido a que social e históricamente se le ha atribuido, a los varones, aquellas características relacionadas con la virilidad, racionalidad, dominación, inteligencia, frialdad y objetividad, incluso llegándose a considerar que tienen más habilidades para las "ciencias duras". Las mujeres son consideradas como irracionales, pasivas, dependientes, tiernas, con emotividad y subjetividad, con más habilidades para las "ciencias blandas". Estas características son denominadas "femeninas", opuestas a las "masculinas", un obstáculo para poder llevar a cabo y desarrollar una carrera científica, debido a que las cualidades necesarias para hacer ciencia son propiamente las "masculinas".

Este tema tiene dos direcciones:

- La mayor parte de los/as científicos/as en el mundo son hombres.
- Los sesgos de género van al interior de las teorías.

La ciencia y la tecnología contemporáneas tienen un carácter eminentemente sexista porque están construidas desde lo masculino, donde se le atribuye una inferioridad intelectual a la mujer o se le concede, por sus roles sociales, un papel subordinado. Se hace necesario, en este sentido, el reconocimiento y la incorporación femenina en estos campos para eliminar el sexismo reinante.

A la pregunta sobre si el saber, el conocimiento o la ciencia tienen género pueden darse respuestas muy diversas. El punto de partida es que el saber, en general, se ha desarrollado en Occidente durante más de dos mil años con una contribución mínima de las mujeres. La ausencia de las voces femeninas ha implicado que los científicos sólo se hayan ocupado de las preocupaciones masculinas, que en el conocimiento científico haya predominado una actitud de dominio, control y explotación, que los métodos y las teorías científicas se hayan configurado desde la perspectiva de los varones y que las interpretaciones masculinas hayan sido naturalizadas como la realidad.

El privilegio epistémico del conocimiento científico sustentado en la objetividad, universalidad, neutralidad y racionalidad se tambalea al admitir que el sexismo y el androcentrismo impregnan la ciencia como institución social, ocupación, prácticas científicas, lenguaje, contenidos, metodologías y metáforas. La acusación de que el

conocimiento no es puro ni desinteresado tiene ya una larga tradición. Desde el siglo XIX se presentan razones acerca de su contaminación y manipulación por causas externas.

“Tácitas o explícitas, públicas o soterradas en los interiores de las propias instituciones, las barreras que obstaculizan el desarrollo de la mujer en la ciencia pueden deducirse a través de las cifras que dan cuenta de su disminuida participación en ese ámbito laboral. Pero también existe evidencia que proviene de las propias investigadoras. El estudio realizado en seis departamentos de la Escuela de Ciencias del Instituto Tecnológico de Massachusetts en 1999 (MIT por sus siglas en inglés), revela que las investigadoras de mayor jerarquía (senior) perciben que su condición de género las hace invisibles, generalmente no tienen voz en sus departamentos y son excluidas de los puestos de mayor poder, situaciones que se fueron develando a lo largo de los años, pues al inicio de sus carreras académicas consideraban que la discriminación era un asunto resuelto con las leyes sobre los derechos civiles, pero además, las preocupaciones que experimentaron en el noviciado de su carrera se definían por las serias dificultades para hacer compatibles las demandas familiares con las exigencias de su trabajo” (Urquide, et. al, 2012: 1).

América Latina muestra avances importantes en la participación de mujeres en la ciencia: es la región en donde la brecha de género es menor en comparación con el resto del mundo. Sin embargo, la participación femenina varía de manera importante entre las diversas naciones. Si bien los contrastes no son tan marcados como en los casos de África, Asia y Europa, se pueden identificar países con una proporción de mujeres que supera el 50% de los investigadores y otros, como Honduras, en donde las investigadoras no conforman ni la tercera parte de la fuerza laboral dedicada a la ciencia (Urquide, et. al, 2012).

-La mujer científica en Cuba.

Los profundos cambios socioeconómicos ocurridos después del triunfo de la Revolución cubana (1959) crearon las premisas fundamentales para la constitución de un nuevo modo de vida para la mujer. Se hizo imprescindible su incorporación al trabajo como elemento esencial para el progreso social. De esta manera comenzaron a cambiar las formas imperantes de división del trabajo entre los sexos, convirtiéndose la mujer en un ente productivo importante en la sociedad.

En la Cuba que se fue erigiendo después del '59 se engendraron importantes cambios en la participación socioeconómica de las mujeres a partir de la igualdad de derechos, oportunidades y posibilidades para su incorporación a la vida económica, política y

social del país. Lo anterior descansaba en un cuerpo jurídico y en acciones encaminadas a transformar la mentalidad de los/as protagonistas de aquellos tiempos. “La participación de las mujeres en la sociedad cubana mediante el empleo se fue incrementando en la medida en que avanzaba el proceso revolucionario. La estrategia de los primeros años se dirigió a elevar el nivel escolar, lo que contribuiría sus expectativas y las posibilidades de acceder a puestos mejor remunerados” (Luis, 2012).

De acuerdo a la ley, las cubanas perciben el mismo salario que los hombres por igual ubicación laboral. Esta diferencia sólo podría ubicarse en el acceso a puestos de dirección, ya que la presencia femenina en trabajos técnicos es mayoritaria y se han resquebrajado, prácticamente, todos los frenos al trabajo femenino en ocupaciones típicamente masculinas, lo que determina la no existencia de una pirámide ocupacional por géneros.

Estas transformaciones gozan de un sustrato legal al estar plasmados explícitamente en nuestra Constitución y en otros Códigos. A pesar de todo lo que se ha hecho en materia de legislación en la práctica, la manifestación concreta de las acciones, es diferente pues para cambiar ideas y costumbres tradicionales no basta sólo con instituir preceptos en un código legal. Las modificaciones, los cambios en las ideas y concepciones tardan más para madurar, por eso es que aún subsisten rezagos y criterios propios de formas caducas de pensar.

La Federación de Mujeres Cubanas (FMC) se creó para velar por las necesidades de las féminas de la Isla, de acuerdo con sus posibilidades y diferencias con respecto al hombre. Tiene la potestad de plantear demandas al gobierno sobre formas de promover su avance. Las Cátedras de la Mujer en los centros de Educación Superior, reúne a especialistas de las más diversas esferas de la ciencia alrededor de la labor de investigación y difusión de la perspectiva de género.

En el año 2004 las mujeres eran el 66% de la fuerza técnica del país y el 43% de los/as profesionales dedicados/as al trabajo científico. Teniendo en cuenta esas dos cifras puede apreciarse la potencialidad de la presencia laboral femenina en un contexto donde el conocimiento es cada vez más decisivo. Ellas son el 60 % de los/as trabajadores/as en la Industria Farmacéutica, el 51,6 % de los/as investigadores/as y el 36,5 % de los/as trabajadores/as del Turismo, esferas que se destacan por su potencialidad económica.

Sin embargo, este desarrollo técnico y profesional no se corresponde con el porcentaje de mujeres que están dedicadas a la actividad científica, aquí nos encontramos con una contradicción evidente, que

tiene que ver con los estereotipos de género que hemos heredado de la cultura patriarcal, donde existen todavía patrones culturales, concepciones arraigadas de la sociedad anterior que tienden a reforzar los roles tradicionales, que históricamente han desempeñado las mujeres en el ámbito familiar, e ignoran su capacidad para desarrollarse en la ciencia.

Un análisis somero de los elementos que llevan a esa discriminación hace pensar en la existencia de factores económicos y sociales desencadenantes de esta situación de desigualdad e injusticia en el campo de la ciencia. Hay que tomar en cuenta la influencia de una cultura patriarcal, colmada de concepciones y prejuicios tradicionales. El acceso a las instituciones científicas estuvo vedado para las mujeres durante mucho tiempo, algo que en la actualidad todavía estamos pagando. Existe un número muy limitado de mujeres que dirigen centros de investigación científica a pesar de que en el campo de Ciencia y Tecnología la fuerza técnica (femenina) del país es del 48,7%.

En las aulas universitarias cubanas la presencia femenina es superior a la masculina desde la década del '80. Al analizar su incorporación por especialidades se observan diferencias entre los sexos, sobre todo en la década del '90. La representación de la mujer ha crecido en ramas donde casi no existía: Ciencias Económicas y las Ciencias Naturales (Biología, Química). Sin embargo, siguen siendo prioridades masculinas: Ciencias Técnicas, Agropecuarias y Cultura Física. En la Universidad de La Habana las carreras de predominio masculino son Física y Geografía.

El acceso a carreras científicas es por igual para hombres y mujeres, sin embargo, al ingresar a su vida profesional las muchachas sufren un retraso en su formación académica, durante su período de maternidad, lactancia, criar hijos pequeños y el resto de la carga familiar.

-Juventud, género y ciencia en el CIM.

El Grupo de Estudios sobre Juventud del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas plantea que se consideran jóvenes en Cuba las personas comprendidas entre los 14 y 30 años, por estimarse que en ese período tienen lugar los procesos antes descritos y porque las políticas de juventud abarcan ese intervalo. Sin embargo, se toma en cuenta que entre esas edades hay notables diferencias tanto biológicas como psicológicas y sociales. Por esto distinguen la presencia de tres subgrupos, cuyo núcleo central, donde se expresan los procesos típicamente juveniles, es precisamente el segmento intermedio (Domínguez, 1988):

- Juventud temprana (14-17 años)
- Juventud media (18-24 años)
- Juventud madura o tardía (25-30 años).

En el Informe de Investigación "La Juventud ocupada en el sector de la ciencia y la innovación tecnológica en el marco del funcionamiento de sus instituciones" (Domínguez, et. al., 2007) se relacionan una serie de dificultades que enfrentan los/as jóvenes dentro y fuera del sector de la ciencia en concordancia con lo establecido en la política y la estrategia institucional:

- Inadecuado conocimiento de lo pautado.
- Insuficiente trabajo de información, motivación y selección de los jóvenes estudiantes universitarios que ingresarán a la actividad científica y tecnológica como resultado de una casi generalizada ausencia de vínculo entre las instituciones de ciencia y tecnología y las universidades.
- Insuficiente información sobre la magnitud, estructura y desempeño de la juventud ocupada en el sector.
- Reducido número de actores encargados de atender el grupo de la juventud de la ciencia y la tecnología, concentración fundamental en un segmento (la Reserva Científica de los Polos) y falta de proyección y sistematicidad en el trabajo hacia ellos.
- Débil consideración de la problemática del segmento de los científicos y tecnólogos dentro de las organizaciones juveniles.
- Escaso protagonismo juvenil dentro del sector de la ciencia y la tecnología.
- Escasez y poca profundidad de estudios sobre este sector de la juventud, dispersión entre los existentes y concentración en el grupo de la Reserva Científica del Polo del Oeste.
- Insuficiente relevancia del papel de la juventud en la ciencia y la innovación tecnológica en los medios de comunicación masiva, incluidas las revistas especializadas como la propia Juventud Técnica.
- Mecanismos que limitan o no estimulan un rápido proceso de desarrollo profesional (Reglamento de Categorías Científicas, planes de doctorado).
- Ausencia de indicadores de medición, evaluación y control del desempeño de la juventud como un segmento particular dentro

del conjunto de los recursos humanos del sistema (Domínguez et. al., 2007).

El CIM se ubica en la Calle 216, Esq. 15 en el Reparto Atabey, municipio Playa. Es un centro dedicado a la investigación, producción y comercialización de medicamentos biotecnológicos. Fue inaugurado el 5 de diciembre de 1994, por el Comandante en Jefe Fidel Castro.

El centro tiene una base sólida de propiedad intelectual integrada por 26 objetos de invención y más de 350 patentes en el exterior, de las cuales 109 están concedidas. Cuenta con una línea de 22 productos, 16 cubiertos por nuestras patentes, 7 registrados, 10 en ensayos clínicos y 5 en fase preclínicas. Estos resultados han exigido de manera paulatina y sostenida su crecimiento tanto en infraestructura como en personal. Actualmente fabrica la Eritropoyetina (EPOCIM), el h-R3 TA (theraCIM), el G-CSF (leukoCIM) y la vacuna (EGF + PG4K). Cuenta con un eficiente sistema de garantía de la calidad, con un personal altamente calificado y con el equipamiento del más alto nivel para el control analítico y biológico. De esta forma se garantiza la calidad del proceso productivo y de los productos finales.

Es una construcción biplanta (15 000 m²) donde labora un grupo mayoritario de científicos/as e ingenieros/as que forman parte de equipos multidisciplinarios. Cuenta con un director general y una estructura organizativa vertical. Se divide en cinco direcciones: Calidad, Comercialización, Investigación y Desarrollo, Operaciones Industriales, Administración y Servicios. Cuenta con 889 trabajadores/as donde predominan las mujeres (54,5%) y el grupo etario más representado son los/as menores de 35 años (52.7%). Prevalcen los/as técnicos/as (75.7%) y los/as operarios/as (12.1%) mientras los/as administrativos/as y los/as dirigentes son los/as menos representados/as.

En el CIM se laboran todos los días del año pues el área de producción no para, el personal fuera de esta rama trabaja de lunes a viernes y los sábados alternos. Se trabajan 8 horas diarias en la mayoría de los departamentos, esto se complementa con un esquema de rotación por turnos en algunas actividades de la Unidad Empresarial de Base de Operaciones Industriales (fermentación, purificación, preparación de soluciones y limpieza). Tienen implementado lo que se conoce como horario de consagración. El transporte de los/as trabajadores/as los/as recoge bien temprano en la mañana y su salida coincide con la extensión de la jornada laboral.

En sentido general el transporte está garantizado, cubre todos los municipios donde hay trabajadores/as. Al profundizar en este particular se tiene que para arribar al centro la mayoría hace uso de él pero para regresar se improvisa un poco. El horario de

consagración es opcional y muchos/as deciden terminar la jornada a las 5:00 pm lo que los/as obliga a regresar en el transporte público. El CIM se encuentra muy alejado lo que hace que cualquier travesía sea muy engorrosa. Resulta insuficiente el parque de transporte destinado a la realización de gestiones dentro y fuera de la capital.

Las mujeres sienten inconformidad con este particular pues al llegar a la casa comienzan su otra jornada laboral donde los niños y quehaceres escolares se suman al ya cargado mundo doméstico. A pesar de los logros alcanzados y de los avances en materia de equidad la mayor parte de las féminas carga con la doble jornada laboral. Cumplir con los sábados alternos se deja sentir pues:

"Durante el fin de semana los niños están en la casa y hay que dejárselos a alguien y entonces todo el domingo es adelantando para la semana" (Mujer, 28 años).

"El fin de semana se acorta y es cuando se quiere visitar a los amigos, ir de fiesta". (Mujer, 20 años).

Las áreas que trabajan por turnos consideran muy factible su horario. *"Trabajo 24 horas y descanso 72 horas, eso me da tiempo de estar en la casa con los niños y solo tengo que garantizar el día que trabajo, también tengo tiempo para estar si se enferman y conservo las vacaciones"* (Mujer, 27 años).

Los/as trabajadores/as que laboran 24 horas tienen derecho a meriendas durante el día y disfrutan de una comida en la tarde. Investigaciones previas (Herrera, 2012) alertan sobre la inconformidad de protagonistas de esta jornada con la calidad, cantidad y variedad de los alimentos recibidos. *"Se trabaja durante 24 horas y el centro está muy distante, además de que no se puede salir y la comida no siempre tiene calidad o es insuficiente; sobre todo para los hombres"* (Mujer, 23 años).

En el CIM están instaurados los procedimientos tanto para la estimulación moral y material como para la retribución salarial, resulta interesante como existen grandes insatisfacciones entre los/las trabajadores/as, sobre todo los/as más jóvenes, al respecto. Estudios precedentes (Herrera, 2012; GEST, 2014) evidencian la insatisfacción, casi generalizada, con las políticas de estimulación moral y material.

A pesar de percibir salarios altos, si se les compara con otras entidades del sector estatal reina el disgusto cuando se les compara con la importancia de la labor realizada y con lo que el CIM aporta a la economía nacional. Resulta innegable el peso que en estos argumentos tiene la situación socioeconómica que vive el país.

"El salario es alto pero no alcanza" (Mujer, 21 años).

"Que nos estimulen con campismos, antes hacían tremendas fiestas y así nos conocíamos los de diferentes áreas pero eso se ha perdido" (Mujer, 22 años).

El prestigio que brinda trabajar en una institución científica de renombre nacional e internacional y el impacto social de la labor que realizan resaltan entre los aspectos que motivan y enorgullecen a las jóvenes del centro. *"El centro sales muchas veces por el noticiero y me gusta cuando en el barrio me dicen: vi donde tú trabajas"* (Mujer, 24 años).

El CIM recibe a numerosos/as graduados/as de Técnico Medio. Estos/as trabajadores/as tienen la posibilidad de continuar sus estudios universitarios lo que resulta una oportunidad de gran valor. Los/as universitarios/as no detienen su formación profesional y poco después de insertados/as matriculan maestrías y doctorados.

"Ser joven en el CIM no te limita, si cumples con tu trabajo y te esfuerzas puedes llegar a donde quieras" (Mujer, 21 años).

"Uno de mis mejores momentos fue cuando me destinaron a una misión en China donde compartí la tarea del montaje de una planta" (Mujer, 24 años).

Ser una mujer joven en el CIM no se convierte en un freno. Existe gran cantidad de féminas jefas de departamento, en el consejo de dirección y en las secciones sindicales, están creados los espacios de participación donde todos los criterios cuentan. Son innumerables las fortalezas al interior de la institución y considerables las transformaciones que gestar fuera de la empresa. Llevar adelante el legado de las generaciones que le precedieron y labrar su propia historia, aprovechar los logros e impregnarlos de responsabilidad y talento es el mayor desafío de estas mujeres.

Bibliografía

- Alfonso, Victoria y Teresa Muñoz. "La identidad de género como base para la comprensión de la formación de la identidad de la mujer". En: **Selección de Lecturas de Sociología y Política Social de Género**. Clotilde Proveyer Cervantes (compiladora). Editorial Félix Varela. La Habana, 2006.
- Anuario Estadístico de Cuba 2012.
- Astelarra, Judith. **Libres e iguales. Sociedad y política desde el feminismo**. Editorial Ciencias Sociales. La Habana, 2005.

- Domínguez, M., C. Castillo, Z. Brito, L. Fernández. "Lugar y papel de la juventud en la política científica nacional". Resultado de Investigación. Fondos bibliográficos del CIPS. La Habana, 2005.
- Domínguez, M., C. Castillo, Z. Brito. "La juventud empleada en el sector de la ciencia y la innovación tecnológica, en el marco del funcionamiento de sus instituciones". Resultado de Investigación. Fondos bibliográficos del CIPS. La Habana, 2007.
- Echevarría León, Dayma. "Cultura organizacional y estilos de dirección desde la perspectiva de género: desafíos de la empresa cubana". Documento electrónico.
- Emile Durkheim, **La División Sexual del Trabajo**. Editorial Shapira, Buenos Aires, 1967.
- Fernández, Ana María. "Subjetividad y género orden simbólico ¿orden político?". Este documento ha sido descargado de: <http://www.educ.ar>.
- Fleitas Ruíz, Reina. "La identidad femenina: las encrucijadas de la igualdad y la diferencia". En: **Selección de Lecturas de Sociología y Política Social de Género**. Clotilde Proveyer Cervantes (compiladora). Editorial Félix Varela. La Habana, 2006.
- GEST. "Las Relaciones Sociales del Trabajo en la Biotecnología cubana. Un estudio de caso en el Centro de Inmunología Molecular". Fondo Bibliográfico del CIPS. La Habana, 2014.
- González Olmedo, Graciela. "El empoderamiento femenino en las empresas industriales". En: **Selección de Lecturas de Sociología y Política Social de Género**. Clotilde Proveyer Cervantes (compiladora). Editorial Félix Varela. La Habana, 2006.
- Herrera, N. "El polo científico de la Biotecnología como una red de conocimientos". Rev. Cubana de Gestión Empresarial. Nueva Economía. Volumen 6. No. 1. Sección Nuevos Conocimientos. La Habana, 2010.
- Herrera, N. "Motivaciones de los jóvenes trabajadores que laboran en regímenes de trabajo irregulares en el Centro de Inmunología Molecular". Tesis de Maestría. Cátedra de Estudios CTS+I, Universidad de La Habana. La Habana, 2012.
- Luis, María Josefa. "La participación laboral de la mujer joven en la Cuba de hoy". En Revista sobre Juventud. Centro de Estudios sobre la Juventud. La Habana, Cuba. Enero-Junio, 2012.
- Mayobre, Purificación. "Las Mujeres, los Saberes y los Estudios de las Mujeres". Este documento ha sido descargado de: <http://www.educ.ar>.
- Ortiz Gómez, Teresa. "El papel del género en la construcción histórica del conocimiento científico sobre la mujer".

- Proveyer Cervantes, Clotilde. "Cultura patriarcal y socialización de género. Claves para la construcción de la identidad genérica". En: **Selección de Lecturas de Sociología y Política Social de Género**. Clotilde Proveyer Cervantes (compiladora). Editorial Félix Varela. La Habana, 2006.
- Romero Almodóvar, Magela. "Lo doméstico como excusa para visibilizar un trabajo que no existe. Apuntes para su análisis en el contexto cubano". Universidad de La Habana. La Habana, Cuba, 2010.
- Urquidi Treviño, Laura Elena; José Raúl Rodríguez Jiménez; Diana Fernanda Jiménez Salcido; Daniela Medrano Molina. "La mujer en el mapa de la ciencia mexicana". Universidad de Sonora, México. Jornadas ESOCITE, 2012.